

Acerca de la contención de heridas y pérdidas múltiples en una familia extendida y alternativa

Nydia Lisman-Pieczanski, M. D.*

Karyne Messina, Ed. D. (co-autora de la versión en inglés)

El seminario que dirigimos fue parte de un programa de entrenamiento de dos años acerca de la "Observación de bebés y niños pequeños" siguiendo el método de observación de Esther Bick, en la Escuela de Psiquiatría de Washington DC,¹ Estados Unidos.

El método de observación es el usado por Esther Bick en la Tavistock Clinic, Londres, Inglaterra, desde el año 1947.²

Utilizando estos principios de observación semanal durante dos años, prestamos mucha atención al desarrollo de patrones que se van configurando en la relación del bebé con su entorno a medida que éste va creciendo.³

Nos sentimos muy agradecidas con una de nuestras graduadas, Sandra Delgado, una psicóloga brasileña, candidata en el programa, por habernos otorgado el generoso permiso para utilizar sus maravillosas observaciones. Elegimos esta observación en particular debido que, a diferencia de todas las otras que supervisamos, poseía una cualidad diferente, que descubrimos era única.

Pensamos que era un trabajo que correspondía a este congreso por la diversidad y las cualidades del núcleo familiar.

* n.l.pieczanski@gmail.com / ver [CV](#)

¹ Fundado en 1936 por un grupo liderado por Harry Stack Sullivan, la Washington School of Psychiatry tiene una historia de enseñanza e investigación interdisciplinaria, capacitación en teoría psicodinámica, psicoanálisis, ciencias sociales y biológicas, y el estudio de la contribución de la cultura al desarrollo de la mente humana.

² Esther Bick desarrolló este método de observación de bebés en la Tavistock Clinic, Londres, en 1947, cuando a pedido del Dr. John Bolwby comenzó a entrenar terapeutas de niños en esa clínica. Para ver detalles de la técnica utilizada se recomienda leer: Esther Bick, 1964: "Notes of Infant Observation in Psychoanalytic Training", en *International Journal of Psychoanalysis*, Vol. 45, p. 558, y Margaret Rustin: *Closely Observed Infants* (1989).

³ Esto es un elemento de extrema importancia para el trabajo clínico. Pequeños detalles se van acumulando y repitiendo de una manera muy sutil, y sólo el ojo de un buen observador puede registrarlos.

Sandra observó a Adam, un bebé que llegó a este mundo con muchas personas ansiosas por darle la bienvenida. A pesar de que su constelación familiar era diferente y de algún modo inusual, su concepción fue planeada con cuidado por sus dos madres lesbianas, su padre biológico gay y su pareja, todos ellos muy buenos amigos. En consecuencia, Adam tenía cuatro progenitores y ocho abuelos, así como muchos otros parientes. Todos deseaban formar parte de su "pequeña" vida. También Sandra, la observadora, se sintió desde el comienzo incluida y bienvenida en esta familia alternativa y extendida.

Desde el principio nos dimos cuenta de cómo la dinámica de esta familia estaba marcada por una idea de inclusión total. Todos debían formar parte de lo que sucedía con este niño, todos debían tener un rol en la familia y nadie parecía ser dejado nunca afuera.

Como directoras del seminario, este fenómeno nos pareció fascinante y curioso. La naturaleza acogedora y de trato fácil de todos también les resultaba muy seductora tanto a Sandra como al grupo de observadores y a las dos líderes del seminario.

Nos preguntamos por los aspectos negativos: ¿siempre estarían tan felices y despreocupados? Prácticamente parecía que vivían en un mundo en donde no existían conflictos. Por ejemplo Emma, la madre biológica, intentó con mucho ahínco que Susan, su pareja, participara equitativamente en la alimentación de Adam –algunas veces bombeándose leche incluso cuando ella se encontraba en casa–. Lo hacía para permitir que Susan alimentase y sostuviese al bebé muy cerca de "su corazón". El mismo espíritu de bienvenida parecía estar presente en la casa de los padres, donde Adam pasaba –desde su nacimiento– un día y una noche completos todas las semanas. Como parte de esta familia extendida había asimismo dos gatos (de las madres) y dos perros (de los padres). Estos animales también eran cariñosamente cuidados por todos.

Parecían ser una gran familia feliz que aparentaba representar una extensión de su relación amigable como compañeros de una banda musical liderada por Tom. Este espíritu de amistad y cooperación pareció continuar incluso luego de que Tom renunció a sus derechos legales como padre de Adam con el fin de que fuera posible que Susan lo adoptara. Al pensar en esta decisión, el grupo sentía que estaba cumpliendo con la ley de Washington DC sobre derechos parentales, pero que verdaderamente nunca afectaría la profunda relación que los padres tenían con Adam. Sin embargo el grupo en su totalidad tenía una contranferencia concordante (Racker, 1968, pp. 135-137) con Tom y se sentían muy apenados por una renuncia tan importante aunque sólo fuese "legal".

Algunos estudiantes tuvieron sospechas, pero rápidamente la sensación de confianza básica e inclusión neutralizó su reacción. Como grupo decidimos esperar antes de formular

alguna suposición. Deseamos transmitir esa sensación de cooperación y neutralidad⁴ en los siguientes extractos de observaciones.

Adam a las tres semanas de edad

Emma y Susan vivían en una confortable casa urbana en Washington. La observadora llegó cinco minutos antes de lo previsto; ambas madres la saludaron muy cálidamente. Emma la hizo entrar, y la presentó a Susan y a Adam. El bebé tenía puesta ropa con dibujitos de jirafas. Estaba sobre las piernas de Susan y parecía un poco dormido, sus ojos sin embargo no estaban totalmente cerrados. Emma comentó que se había enterado de nuestro programa de entrenamiento a través del padre de Adam. No le formularon muchas preguntas a la observadora; no obstante, debido a su acento, sí le preguntaron cuál era su país de origen. Esta observación fue muy detallada en término fácticos, ya que ambas madres compartieron mucha información acerca del embarazo con Sandra. También contaron que le pidieron a Tom que fuera al hospital en cuanto nació Adam. Durante esa visita, nuestra estudiante observó: "Tan pronto me senté en el sofá, Jerry (el gato más viejo, que era un miembro más de la familia) se ubicó a mi lado. Me lamió la mano y me acarició el brazo con la cabeza. Yo le acaricé el pelo y el cuerpo. Emma agarró suavemente a Adam y lo puso en una mochila para bebés frente a ella, me trajo un vaso de agua y se sentó en una silla al lado del sofá. Yo sólo podía ver la parte de atrás de la cabeza de Adam, pero noté que él miraba a Emma. Luego vi algunas fotografías nuevas de Adam sobre la mesa, y le pregunté a Emma si podía echar un vistazo. Ella asintió. Había varias fotos de Adam. En algunas tenía puesto un enterito que era un disfraz de calabaza para Halloween. Charlaron también sobre otras de las fotos del bebé. Emma mencionó además que Adam ya era capaz de sostener solo, durante un rato, su cabecita, y dijo que estaba comenzando también a darse vuelta, especialmente cuando estaba en la cuna sobre su barriga. Emma trajo la alfombra de Adam y lo puso en el suelo. Se quitó las tiras de los hombros para poder sacarlo de la mochila. Luego colocó a Adam sobre su barriga, diciendo nuevamente que a él no le gustaba esa posición y que se daría vuelta. Sandra pensó y más tarde comentó: "Me pareció que sus madres deseaban compartir conmigo todos sus avances, aunque yo hubiese preferido que continuaran con su rutina. Un poco más tarde en la

⁴ Esther Bick y Martha Harris hicieron hincapié en estar muy abiertos a escuchar y observar tratando de tener una mente no crítica y dejándose sorprender por lo que aparece delante de nuestros ojos. Estas ideas fueron también desarrolladas por Wilfred Bion en su idea de recibir al paciente en cada sesión "sin memoria ni deseo", o sea también tratando de dejarse sorprender por la comunicación del paciente en "ese nuevo encuentro".

misma observación Adam comenzó a llorar. Emma lo recogió y abrazó, le frotó la espalda y le habló para calmarlo. El bebé dejó de llorar rápidamente. Luego lo paró sobre sus piernas mirándola a ella, moviendo levemente su espalda de adelante para atrás. Le acarició la pera y él sonrió. Me preguntó si deseaba tenerlo, y dije que sí. Puse a Adam sobre mis piernas, sosteniendo su espalda con las manos; parecía estar relajado y tranquilo. Levantó la cabeza y me miró. Sonreí”.

Sandra reportó que sostener al bebé en brazos le produjo un poco de ansiedad, dado que conocía los límites de un observador.⁵ Sin embargo, le resultó difícil no ser incluida de esa manera. Mientras la observación continuaba esa jornada, Sandra se enteró de que Susan planeaba renunciar a su trabajo para estar en casa con Adam todo el día, lo que le resultaba muy satisfactorio. Durante esta observación completa, Sandra sintió curiosidad y se conectó con Emma, Susan y Adam. También se preguntó si la “inclusión” en el grupo de alguna manera le era “impuesta”, como a todos en la vida de Adam. Pensamos que existía un deseo intenso de borrar diferencias, y de alguna forma negar las diferencias biológicas de esta familia. Unos minutos antes del fin de la observación llegó Tom y le dio a Sandra la bienvenida “a la familia”.

Al final de la observación, Sandra le preguntó a Emma si se sentirían cómodos si ella iba todas las semanas durante dos años, y Emma le respondió que apreciaba su visita. Luego combinaron la hora y el día de la semana en que acudiría Sandra. Después de partir, Sandra dijo que sentía que ser bienvenida en la vida de Adam era una experiencia intensa y enriquecedora. En ese momento, la presión de pertenecer parecía bastante fuerte y muy seductora.

Luego de escuchar acerca de esta primera observación, como directoras del seminario nos sentimos inexpertas en la observación de familias de este tipo e intentamos que el grupo no teorizara acerca de las constelaciones e identificaciones de objeto, y más bien tratamos de ayudarlos a pensar acerca de esta observación con curiosidad e interés, manteniendo la mente abierta como generalmente hacemos con cualquier observación. Sin embargo, una de las cosas que nos resultó más impactante fue el especial esfuerzo de las madres, como también de los padres, para que todos los que se encontraban en la vida de Adam participaran en su crianza al mismo tiempo que negaban las diferencias, lo que parecía tener un tinte maniaco. Pensamos que esto podría ser una defensa contra los procesos de duelo y el dolor psíquico. Era como si el lema fuera “Somos todos iguales; todos importantes para Adam y así será para

⁵ Durante las observaciones se trata de no tener una conducta activa y de cuidar del encuadre de la misma manera en que uno lo tiene en cuenta en la tarea clínica psicoanalítica. En este caso la observadora no cometió ningún *acting out*, ya que conservó su capacidad de reflexionar sobre lo que hacía y explorar sus ansiedades.

Adam mientras se desarrolle su vida, que incluirá ocho abuelos, sus amigos e incluso a Sandra". También parecían hacer un esfuerzo especial para que él tuviera todo tipo de experiencias con mucha gente. Por ejemplo, cuando Adam tenía sólo seis meses, las madres habían viajado con él a Nueva York, a Miami y a Pennsylvania para visitar a las varias parejas de abuelos.

Todos nos preguntamos si esta inclusión estaba de alguna forma ligada a la posibilidad de que ellos como mujeres lesbianas y hombres gays hubieran sido excluidos de varios aspectos de la sociedad. ¿Estaban sobrecompensando con el bebé el hecho de que ellos no habían sido incluidos fácilmente en sus propios entornos debido a su orientación sexual? También nos preguntamos cómo esta necesidad de incluir a todo el mundo afectaría a Adam en su intento de integrar a todos estos personajes en su aparato psíquico.

Debido a que casi no hay bibliografía escrita acerca de las observaciones realizadas en familias como la de Adam, nos sentimos un poco solos y de alguna manera bajo presión para ser "creativos". Decidimos seguir estrictamente el método de Esther Bick⁶ e intentamos procesar lo que era observado realmente y presentado por Sandra, como haríamos con cualquier observación de un bebé.

Durante este período no fue fácil para nosotras, las líderes del seminario, refrenar los impulsos de teorizar y realizar hipótesis rápidas acerca de lo que era una situación muy nueva para todos. Por otro lado, luchamos con nuestra incapacidad de ponernos en contacto con nuestra ignorancia en este tipo de observación, para comprender y para vivenciar nuestro "propio nacimiento" de esta nueva experiencia con nuestro grupo del seminario. Otro hecho importante fue que este grupo formaba parte del lanzamiento de un programa de entrenamiento muy prolongado y bien preparado. Éste no fue sólo nuestro "nacimiento" en esta nueva constelación familiar, sino también fue el "nacimiento" de un nuevo programa de observación de bebés, el primero en los Estados Unidos.⁷

⁶ Los líderes del seminario deben ayudar al grupo a poder elaborar las proyecciones que provienen de la lectura de la observación. Asimismo, el grupo es el que puede entonces ayudar al observador a recuperarse de experiencias a veces extremadamente dolorosas.

⁷ Este programa fue fundado con miembros entrenados en observación de bebés en la Tavistock Clinic y la Hampstead Clinic, Londres, Inglaterra, y con egresados de la Tavistock Clinic en Washington, Estados Unidos, en el año 2004.

Adam a los seis meses de edad

Sandra arribó a la casa de las madres. Observó: "Cuando llegué a su casa, un hombre abrió la puerta; sostenía a Adam con el brazo derecho. Saludé a Adam y al hombre, pero en ese momento no estaba segura de quién era (aún no había comenzado a observar en la casa de los padres)". Continuó: "No me hizo ninguna pregunta, y en consecuencia di por supuesto que sabía por qué estaba yo allí. Adam me sonrió. En cuanto entré en la casa me di cuenta de que el hombre era Tom, el padre biológico de Adam, aunque lucía muy diferente a cuando lo había visto anteriormente. Solía usar bigote y una barbita, y ahora tenía la cara afeitada y parecía más joven. No dije nada. Fuimos a la cocina, y Susan me saludó. El cuarteto estaba en el hogar de las mamás para tocar música juntos. Tom se sentó junto a la mesada de la cocina y sentó a Adam en su falda: quedaron enfrentados. Tom estaba bebiendo un vaso de agua. Adam lo observó atentamente, y le tocó la cara con ambas manos, con gran placer y curiosidad. Cuando Tom apoyó el vaso sobre la mesada, Adam lo agarró con ambas manos y se lo llevó a la boca, de la misma forma en que lo había hecho su padre. Aunque no inclinó el vaso para tomar el agua, pensé que era asombroso cómo imitaba al padre. Emma entró en la cocina. Estaba arriba, y aparentemente estaba bombeando un biberón (aún amamantaba a Adam y juntaba leche para darle a Susan para cuando ella estaba trabajando). Sin embargo, esta vez estaba en casa y sin embargo trajo un biberón. Me saludó y le dio el biberón a Susan, pero, para mi sorpresa, Susan lo puso en la heladera. Emma se sentó en el piano y yo en el sofá. Adam tocó la cara de su padre con ambas manos mirándolo a los ojos, y Tom le sonrió. Parecía un momento intenso de 'descubrimiento'". La observadora se enterneció con esta conexión que observaba entre Adam y su papá.

Esta visita continuó casi de la misma manera, con todos los participantes compartiendo sus pensamientos y sentimientos asociados con este bebé saludable. Al final de la visita, Sandra reportó que todos parecían orgullosos de Adam. En nuestro seminario pintó un panorama, por decirlo de algún modo, de un niño que crecía en una familia alternativa en la que todos los involucrados en su vida lo cuidaban y amaban mucho.

Durante la discusión del grupo surgió la sensación de que Adam estaba buscando y reconociendo algo diferente en Tom, su padre biológico. Era como si, más allá de la presión familiar de perseguir la igualdad para todos en su búsqueda de un "pedazo" de este bebé, el mismo Adam estuviera buscando en los ojos de su padre un parentesco más profundo, casi como si estuviera intentando incorporar su self completo. Pasaron varios meses y discutimos

en el grupo cómo Adam estaba integrando y diferenciando a sus padres. Cada uno tenía en su mente una forma distinta de sostenerlo y tocarlo.

Cuando Adam tenía trece meses y dos semanas, después de una interrupción en Navidad, en la primera visita Emma le preguntó a Sandra acerca del viaje a su país de origen. Sandra mencionó algunos lugares que había visitado. Emma luego dijo que había recibido buenas noticias cuando Sandra había estado fuera. Luego, poniendo cara de tristeza con una ligera sonrisa, dijo: "Puede que no te agraden las noticias". Ansiosa por escuchar la nueva información, Sandra dijo: "Bien, cuéntame". Emma entonces reveló la sorprendente novedad: dijo que había estado buscando un nuevo empleo, y que había aceptado una oferta para otro puesto, en Hawái. "¿Hawái?", repitió Sandra, como si no hubiese comprendido, o como si la noticia la hubiese descolocado de tal forma que no fuera capaz ni de pensar en esa nueva situación.

Desde ese momento, el seminario pensó que seguramente la vida de Adam cambiaría. También cambió el sentimiento de Sandra en relación con el bienestar del niño. Los sentimientos de tristeza e ira del padre, con los que se identificaron los miembros de nuestro grupo, pronto se tornaron visibles a la par de que nuestros mundos internos se veían sacudidos. La vida tranquila y serena de Adam que todos habíamos percibido nunca volvería a ser igual. Como líderes del seminario teníamos mucho con lo que lidiar. Luego de salir de un estado inicial de parálisis, nuestro trabajo de contención se hizo mucho más intenso y dificultoso, ya que nos enfrentábamos con tantas pérdidas múltiples. Algunos sintieron como que una hermosa flor bien cuidada hubiese sido arrancada con brusquedad de la tierra. ¿Y cómo sería para este maravilloso niño, cómo lo estaría procesando? ¿Qué palabras hubiera usado si pudiera hablar? ¿Había habido signos de alerta, como la embarazosa revelación de Susan en la Observación 46 en la que le dijo a Sandra que habían regalado los gatos? El grupo estaba bastante shockeado, y éste fue el comienzo de algunas experiencias de cambio que ni el grupo ni la observadora podían poner en palabras.

Siguiendo los conceptos de Wilfred Bion⁸ sobre la función continente-contenido, los líderes del seminario tienen la función de contener a los miembros del grupo y ayudarlos a recuperar un posicionamiento adecuado para ellos mismos y contener al observador. Esta experiencia es central en la observación tanto de bebés como de niños pequeños.

⁸ El concepto de la relación continente-contenido se basa en las ideas del *containment* de Wilfred Bion: *Learning from Experience* (aprendiendo de la experiencia), capítulo 27, pp. 90-94.

Cuando las líderes comenzaron a contener al grupo, tanto el grupo como la observadora pudieron reflexionar sobre las identificaciones con los padres y con Adam en la riesgosa situación de un *breakdown* psicológico que pudiese desencadenarse frente a esta nueva experiencia.

Sandra compartió otras observaciones muy movilizantes.

Nos gustaría presentar sólo una viñeta de una observación realizada antes de que las madres se mudaran, cuando Sandra tuvo frente a sus ojos el "final real" de la vida de Adam tal como había sido hasta ese momento.

Mientras caminaba desde su automóvil hacia la casa de las madres, durante la semana de Navidad, pudo observar cómo todas las casa del barrio estaban iluminadas con hermosas luces de colores; todas las casas menos la de Adam. Mientras se acercaba a la casa vio un enorme cartel que decía: "Vendida".

Luego de que Emma, Susan y Adam se mudaran a Hawái, acordaron dejar a Adam durante un tiempo en Washington varias veces por año.

Sandra combinó con los padres realizar un seguimiento y observar a Adam en su hogar. Tom la llamó, y esta viñeta es de cuatro meses después de la mudanza.

En ese momento, Sandra se encontró con un niño de diecinueve meses totalmente diferente. Se estaba quedando, durante un mes, en lo de sus padres.

Ambos estaban lidiando con un niño que parecía deprimido, con problemas de sueño y dificultades en la alimentación.

Durante esa visita, cada vez que los padres pasaban de realizar una actividad a otra, Adam miraba con mucha seriedad a Sandra a los ojos. Pensamos que los padres se sentían un poco incómodos de que Sandra presenciara el malestar de Adam. Incluso le dijeron que sería mejor que no se quedase cuando lo acostaban a dormir, ya que les estaba resultando difícil.

Durante la discusión de esta observación en el seminario, Sandra sintió que Adam le estaba pidiendo palabras a ella. Ella sentía que en esa manera de mirarla había una pregunta. ¿Cómo podría nombrar esos sentimientos abrumadores de confusión e infelicidad? Llamó a esa observación "Palabras que faltan". Nunca supimos lo que sucedió con Adam, pero estábamos muy dolidos por lo que pensamos en el grupo, que era una sensación de algo indigerible: una experiencia a la que parecía no poder ponerle nombre.

Comentarios finales

Al ir revisando las observaciones de Adam, hicimos algunas conexiones con nuestro trabajo clínico. La observadora se sentía en un rol de protectora en relación con la dinámica familiar de Adam y deseaba protegerlo muy fervientemente de ese cambio dramático y doloroso.

Como terapeutas clínicas a veces es muy difícil controlar el deseo de rescatar las partes bebé en nuestros pacientes y convertirnos en "mejores madres que el objeto original" en lugar de tolerar su realidad y caminar junto a ellos para ayudarlos a encontrar su propia verdad. Esto no solamente lo vemos los que trabajamos con niños, sino también en la parte más infantil y primitiva de nuestros pacientes adultos.

En la observación, Sandra algunas veces sentía enojo hacia las madres y se identificaba con la indefensión de Adam y sus padres. Estábamos todos tristes por el niño y tuvimos que trabajar mucho con la observadora para ayudarla a desintoxicarse del bombardeo mental al que se veía sometida.

Éste constituyó un nuevo "nacimiento" para nosotras, y tal vez lo que queremos transmitir es que no desarrollamos ninguna hipótesis sino más bien que nos surgieron preguntas acerca de esta observación. ¿Era este estilo de vida alternativo realmente tan diferente del de una familia extendida más típica?

¿Qué puede decirse acerca de las pérdidas múltiples de Adam? ¿Hubo señales de alarma? ¿Qué efecto tuvo en Adam el cambio abrupto desde lo que parecía ser una constelación familiar maravillosa a una totalmente nueva para él? En este caso también hubo palabras no dichas.

En la vida ocurren pérdidas, sin ellas no hay crecimiento psíquico, pero todos creímos que, en el caso de Adam, él había configurado y creado muy detalladamente una geografía interna en donde todos tenían su espacio.

Lamentablemente no existe ninguna nueva teoría acerca del desarrollo sexual más adecuada a la realidad actual a pesar de muchos intentos fallidos. Ésta es una falencia que no permite entender mejor a nuestros pacientes.

Esta familia y otras que hemos observado, también alternativas, nos están brindando una gran oportunidad como psicoanalistas de estudiar y entender mejor la realidad psíquica del género humano.

Sin ninguna duda la observación de familias alternativas es diferente, ¿pero cuán diferente? Es un tema abierto que definitivamente seguiremos investigando.

Bibliografía

Bion, W. (1962). *Learning from Experience*. Londres: Heinemann Medical Books.

Racker, H. (1968). *Transference and Countertransference*. Londres: Hogarth Press.